

maskil LEDAVID

Con la relexión, se logra el temor del Cielo y la adquisición de la Torá

“Y ahora, Israel, ¿qué es lo que Hashem, tu Dios, pide de ti? Tan solo que Le temas.” (Devarim 10:12)

Moshé Rabenu dice que *Hakadosh Baruj Hu* no pide de nosotros algo inalcanzable, sino, más bien, algo fácil de lograr: el temor del Cielo. De las palabras de Moshé “tan solo que...”, se entiende que el temor del Cielo es algo fácil de alcanzar, pero esto suena contradictorio, pues es sabido cuán difícil es lograr la virtud del temor del Cielo.

En realidad, no es difícil lograr el temor del Cielo, sino que solo tenemos impedimentos que nos molestan en el servicio a Hashem, y que nos obstaculizan nuestro trabajo de alcanzar el temor del Cielo. El mayor impedimento surge cuando no sabemos diferenciar entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo torcido; y en este caso, no hay temor del Cielo. Cuando el hombre no se encuentra apegado únicamente a la Torá, sino que también va detrás de las vanidades de este mundo, entonces, el poder de la Torá no influye en él, y no le da la sensación de temor del Cielo que él necesita en su guerra contra la Inclinación al Mal.

Mi sagrado abuelo, Ribí Yoshiahu Pinto, ziaa, tituló todos sus libros con la palabra *késef* ('plata'), como *Késef Nivjar* y *Késef Mezukak*. Cuando le preguntaron por qué titulaba así sus obras, él dijo que quería enseñar un fundamento muy grande para que el hombre tuviera éxito en su estudio de la Torá. Todo hombre en el mundo tiene una inclinación a amar la plata y el oro. Aun cuando tenga mucho oro y plata, el hombre está ansioso y no deja de buscar medios y maquinaciones para poder aumentar su plata y su oro. Para poder tener éxito en la Torá, el hombre tiene que comprender desde el principio cuán preciada y valiosa es la Torá, y entonces toda su inclinación, todo ese amor que siente por este mundo terrenal, y todos los esfuerzos de los que debe valerse para conseguir más plata —y con todo su corazón y con todo su deseo—, debe encausarlos sola y únicamente hacia la Torá, hasta que se pudiera decir sobre él el versículo (*Tehilim* 84:3): *Nijsefá vegam caletá nafshí* ('Mi alma ansia, y anhela con fervor'), en el que

el término *nijsefá* (נִכְסְפָה) tiene su raíz en la palabra *késef* (כֶּסֶף: 'plata'), que indica que toda la inclinación del hombre hacia la plata tiene que encausarla hacia *Hakadosh Baruj Hu* y Su Torá. Solo cuando el hombre sabe valorar cuán preciada es la Torá, puede tener éxito en la Torá, y entonces, podrá ameritarla, como estudiaron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 63b): “La Torá no se establece sino en quien se ‘mata’ por ella”.

En una ocasión, subí a pie un edificio alto. Me di cuenta de que, a medida que iba subiendo, más limpios estaban los pisos. El lobby del edificio estaba muy sucio; el primer piso, menos; el segundo, aún menos; y así sucesivamente... Por los pisos más bajos, transitan más vecinos del edificio, pues todos los vecinos tienen que pasar por allí, y por eso están más sucios. Pero a medida que se va subiendo de piso, la circulación de vecinos va decreciendo y, por ende, la posibilidad de que se ensucien los pisos es menor.

De esto aprendí, una lección de moral muy importante. Mientras más apegado está el hombre a lo terrenal y lo material, más sucio va a estar; y mientras más se eleva a sí mismo y se aparta de las vanidades de este mundo, más limpio y depurado va a estar. Es importante saber que las cosas vanas no tienen valor, y toda la vida en este mundo y sus placeres no fueron dados sino para asistir al hombre que sirve a *Hashem Yitbaraj*, pero no tienen valor por sí mismas. Solo por medio de esta reflexión, se puede adquirir el temor del Cielo y la Torá. David Hamélej dice (*Tehilim* 8:4): “Pues he de ver Tus cielos, la obra de Tus dedos; la luna y las estrellas que alistaste”. Es decir, el hombre tiene que reflexionar sobre todo, aún sobre lo más ínfimo y simple, y aprender una lección de moral, porque el hombre crece y se eleva principalmente por el poder de la reflexión. Y cuando el hombre no reflexiona acerca de sus caminos, no se eleva, como dice el versículo (*Tehilim* 82:5): “No sabrán ni comprenderán; por la oscuridad, andarán”, porque cuando el hombre no reflexiona, en un instante, podría —*jas vejaila*— caer de su nivel. Sin la reflexión y la separación y alejamiento de las vanidades del mundo terrenal, el hombre no puede nunca crecer ni alcanzar la meta del temor del Cielo, el cual llega solo por medio del estudio de Torá y la meditación que hace el hombre acerca de las obras de *Hashem Yitbaraj* todo el día.

Esa es la recompensa que recibe el hombre que reflexiona y no vive como un animal, sino que menosprecia la vida terrenal y las vanidades de este mundo material. Entonces, este hombre ameritará apegarse a la Torá y adquirir el temor del Cielo.

22 de av de 5785

16 de agosto de 2025

947

Ékev



Hilulá

22 de av

Ribí Mordejay Bar Hilel,
autor del Mórdej.

23 de av

Ribí Israel Yaakov Kanievski.

24 de av

Ribí Israel Hacohén —que Hashem
vengue su sangre—, el Rabino
de Tzefat.

25 de av

Ribí Shemuel Meyujás.

26 de av

Ribí Yoel Teitelboim,
el Admor de Satmer.

27 de av

Ribí Yehudá Moshé Petaya.

28 de av

Ribí Avraham Jaím Ades.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

**Solo el hombre puede dominar
la dirección de sus pensamientos**

“Y ahora, Israel, ¿qué es lo que Hashem, tu Dios, pide de ti? Tan solo que Le temas.” (Devarim 10:12)

Rashí explica acerca de la frase “Tan solo que le temas” que nuestros Sabios estudiaron de esta que todo se encuentra en manos del Cielo, excepto el temor del Cielo. Moshé les dijo a los Hijos de Israel que todo lo que *Hakadosh Baruj Hu* pedía de ellos dependía del temor del Cielo. Y si tuvieran temor del Cielo, tendrían éxito en alcanzar todos los mundos. Sobre estas palabras que dijo Moshé Rabenu a Israel, la Guemará pregunta (*Tratado de Berajot* 33b): ¿acaso el temor del Cielo es algo pequeño y fácil de lograr? ¿De la forma como se dirigió Moshé Rabenu a Israel parecería que el temor del Cielo fuera algo sencillo y fácil de alcanzar! ¿Cómo se puede decir que el temor del Cielo sea algo fácil cuando nuestros Sabios, de bendita memoria, nos han dicho que todo está en manos del Cielo, excepto el temor del Cielo?

La Guemará responde que, según Moshé Rabenu, el temor del Cielo es, en efecto, algo fácil de lograr, y por eso, él habló de esa forma a los Hijos de Israel.

El Báal Shem Tov *Hakadosh* dice que son muchos los que se encuentran a nuestro alrededor, cuya apariencia refleja la imagen de una persona que observa la Torá y las mitzvot, pero si descendiéramos a la profundidad de sus actos, descubriríamos que están alejados del temor del Cielo, y todas las acciones que realizan son el producto de la costumbre y la rutina, desprovistas de un verdadero temor del Cielo. Y agregó el Báal Shem Tov que este hecho es el resultado de que dichas personas no le dan prioridad a *Hashem Yitbaraj* en sus vidas. Por ello, estas personas carecen de fe, lo cual lleva a la falta de temor del Cielo.

Cuando el hombre se levanta por la mañana y su cabeza está ocupada en los temas particulares y materiales, estos pensamientos lo acompañan a lo largo de todo el día, y en ello se encuentra ocupado, lo cual lo conduce a distraerse de pensar en la voluntad de *Hashem Yitbaraj*. En contraste, cuando el hombre se levanta por la mañana y declara con certidumbre: “*Modé aní lefaneja, Mélej jay vekayam...*” (“Te agradezco, Rey viviente y existente...”), he aquí que ese primer pensamiento dedicado solamente a Hashem lo acompaña todo el día. Resulta que en este hombre todas sus acciones surgen del temor del Cielo y el deseo de alcanzar un conocimiento superior.

Todo depende de la primera prioridad, aquello con lo que el hombre comienza su día. Cada cual debe preguntarse a sí mismo si su día comienza con sus propios deseos y demás asuntos mundanales, o con la mención de *Hakadosh Baruj Hu*, Quien le devolvió su alma con gran bondad. Por ello, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Berajot* 33b): “Todo está en manos del Cielo, excepto el temor del Cielo”, pues solo el hombre mismo decide sobre qué pensar al primer instante que abre los ojos por la mañana, ya que solo él domina la dirección de sus pensamientos.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

También hay que estudiar para vivir

“Y las enseñarán a sus hijos, para que hablen de ellas.” (Devarim 11:19)

Una vez, un judío, cuyo hijo estudiaba en la yeshivá de Radin, fue a ver al *Jafetz Jaím, zatzal*. El padre consideraba que su hijo ya había estudiado suficiente y se dirigió al *Jafetz Jaím* para pedirle su bendición y que aceptara que su hijo saliera de la yeshivá para que lo ayudara en el negocio.

“¿Por qué interrumpirle sus estudios?”, preguntó el *Jafetz Jaím*.

“¿Qué puedo decirle, Ribí –dijo el hombre–. Desde ya vislumbro que de mi hijo no saldrá ningún ‘Ribí Akivá Eiger’. Así que, por lo menos, que me ayude con el sustento”.

“¿A qué se dedica usted? –preguntó interesado el *Jafetz Jaím*–. Soy verdulero en el mercado, y el trabajo es difícil”, respondió.

El *Jafetz Jaím* le dijo: “Me extraña de usted. ¿Para qué trabajar tan duro? Si de usted no va a salir ningún ‘Rothschild’, entonces, ¿para qué trabaja usted?”.

“¿Qué quiere decir, Rav? –exclamó el hombre–. ¡Hay que trabajar para obtener el sustento para vivir!”.

“¡Efectivamente! –le dijo el Tzadik–. Y también hay que estudiar para vivir”.

**La bendición proviene
del Dueño de las bendiciones**

“Bendito serás entre todos los pueblos.” (Devarim 7:14)

Ribí Maimón Abbo, de Mostaganes, Argelia, pregunta en su libro *Bené Reuvén*: ya que Hashem Mismo bendijo a los Hijos de Israel, como dice el versículo: “Y te amará, y te bendecirá y te multiplicará”; entonces, ¿qué viene a agregar “bendito serás entre todos los pueblos”?

Ribí Abbo explicó el versículo citando las palabras del *Midrash* acerca del momento en que Rivká partía de su casa para ir a casarse con Yitzjak Avinu: “Y bendijeron a Rivká y le dijeron: ‘Hermana nuestra: tú te convertirás en miles de miríadas’. Ribí Berajíá y Ribí Leví, en nombre de Rav Jamá bar Janiná, dijeron: ¿por qué Rivká no pudo engendrar hasta que Yitzjak rezó por ella? Para que los idólatras no dijeran que su bendición dio frutos. Dice el versículo: “Y rezó Yitzjak ante su esposa, porque ella era estéril”, y solo entonces “escuchó Hashem su plegaria y engendró Rivká, su esposa”.

Lo mismo se aplica en este caso. Para que las naciones del mundo no dijeran: “Nuestra bendición dio frutos” —lo cual “obligaría” a Hashem a hacer que no se cumpliera la bendición de ellos, así como había hecho con Rivká—, entonces, Hashem se apresuró a bendecir a Israel, pues, aun cuando las naciones del mundo bendijeran a Israel —como dice el versículo: “Bendito serás entre todos los pueblos”—, Israel no tiene por qué temer de la bendición de ellos, pues el Pueblo de Israel ya fue bendecido por Hashem, y las naciones del mundo no pueden decir: “Nuestra bendición dio sus frutos”, porque Hashem ya bendijo a Israel.



DIYRÉ JAJAMIM

El reproche del *Mojíaj* de Praga

Un tema que se repite muchas veces en la Torá es el poder de escuchar, la inclinación del oído para escuchar el reproche y la moral. Asimismo, en el principio de la parashá, encontramos que dice: “Y será debido a que escuchen”; esto quiere decir que todo depende del poder de escuchar y de la internalización de las palabras que el oído ha captado.

En lo que respecta a decir un reproche y palabras de ética a un compañero, Rabenu Yosef Jaím de Babel cuenta que una vez llegó a Bagdad un Rav ashkenazí de Europa. Le preguntaron: “¿Quién es usted, honorable señor?”. Él respondió: “Soy el *Mojíaj* (‘reprochador’) de Praga”. Como las personas del lugar no lo habían visto nunca, le creyeron y le rindieron un gran honor, pidiéndole, además, que les disertara algunas de sus palabras.

Entre los presentes en la disertación, se encontraban mercaderes que estaban de paso por el lugar. Uno de ellos conocía al *Mojíaj* de Praga y de inmediato se dio cuenta de que aquella persona que disertaba no era quien decía ser. Le dijo: “¿A qué se debe que te haces llamar el *Mojíaj* de Praga?”.

El hombre dijo: “El término *mojíaj* (מוכיח: ‘reprochador’) no implica solamente *tojajá* (תוכחה: ‘reproche’) sino también *hojajá* (הוכחה: ‘prueba, muestra’). Yo tengo pruebas de cómo el hombre debe conducirse en este mundo. Yo fui muy rico, viajé por todo el mundo; llegué incluso hasta la lejana América, en un viaje muy largo y peligroso que duró tres meses por mar abierto, en donde hay piratas y tormentas peligrosas. Presencí los deleites de todas partes del mundo y vi personas ricas desde un extremo del mundo hasta el otro. Me encontré personalmente con personas que habían sido muy ricas y que en un instante enfermaron gravemente o de pronto se quedaron sin casa ni familia.

“Yo mismo tenía quince viñedos de los cuales obtenía millones cada año; veinte campos de grano que me proveían tanto y tanto dinero; treinta mil cabezas de ganado ovino y cien vacas de cuya leche se sustentaban doce familias llenas de niños; cien tiendas; veinte barcos; dinero en efectivo en el banco, y constante en mi bolsillo; y muchos bonos del estado.

“Pero de toda mi riqueza no me ha quedado nada. Soy pobre y menesteroso. Voy de puerta en puerta pidiendo limosna y no tengo siquiera para una comida. Estoy despojado de todo como en el día en que nací.

“Obsérvenme bien pues no podré resistir por muchos días. Con todo lo que he pasado, puedo decirles que nuestra riqueza se asemeja a un cabello. Todo lo que existe debajo de nuestros pies es como un objeto de barro frágil que como un sueño puede desaparecer. El mundo da vueltas y en un instante *Hakadosh Baruj Hu* puede hacer caer a los altivos y elevar a los humillados.

“No hablo por hablar. Yo puedo darles ‘recibos’ (es decir, pruebas) de todo de lo que he hablado. Siendo así, ¿acaso no puedo hacerme llamar el *Mojíaj* (‘demostrador’) de Praga? Soy oriundo de Praga, y mis compatriotas se han asombrado de lo que me ha sucedido y aprendieron de ello una lección de moral. Por ello, me hago llamar el *Mojíaj* de Praga”.

Las palabras de dicho hombre encontraron gracia a los ojos del *Ben Ish Jay*, pues fueron sinceras y correctas, de modo que las escribió en su libro *Od Yosef Jay*. El que dice palabras de moral al compañero, ante todo, tiene que él mismo primero escuchar e internalizar dichas palabras.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

La fe trae recompensa

En una oportunidad, me pidieron ayuda para recolectar fondos para las instituciones de cierto Rabino que llegaría a mi ciudad. Tuve ayuda del Cielo, y, en un día, logré recolectar una suma respetable de dinero. Todo lo que faltaba era que ese rabino llegara y se llevara el dinero.

Antes de que el Rabino llegara, recibí una llamada telefónica de una persona muy rica que estaba pasando un mal momento y me pidió una bendición para tener salvación. Para que mi bendición recayera sobre una buena acción y tuviera efecto, le pedí que efectuara un donativo a la organización de ese Rabino. Esta persona aceptó hacerlo y me dijo que traería el dinero el martes siguiente y me lo entregaría después de la clase que suelo dictar en el *Bet Hakenéset*.

Ese martes, llegó a la sinagoga otro Rabino, una persona sumamente humilde. Cuando logró recaudar trescientos euros, su alegría fue inmensa. La persona adinerada pensó que ese era el Rabino que yo le había mencionado en nuestra conversación y le entregó la generosa cifra de mil euros.

“Ribí David, le entregué el dinero al Rabino, tal como usted me aconsejó”.

Me sorprendí mucho, porque el Rabino en cuestión no había llegado en ningún momento. “¿Cuándo lo vio?”, le pregunté.

“Ahora, en el *Bet Hakenéset*”, me respondió.

Entonces comprendí el error. Le expliqué lo que había ocurrido y agregué que Dios lo había llevado a entregar el dinero a ese Rabino y no al otro. Quien recibió el dinero, sin duda alguna, tenía una enorme fe en la mano generosa de Dios, y por eso, tuvo el mérito de recibir la suma real de mil trescientos euros.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



La única mitzvá para el único judío en un único día

Una alusión acerca de un judío simple y recto que fue donde el Rabino y le preguntó: “Ribí, deseo con todo el corazón merecer el Mundo Venidero, pero soy un ignorante y no sé qué hacer. No puedo establecer tiempos para el estudio de Torá. Dígame, en breve, qué sendero debo seguir”.

El Rav le dijo: “Presta atención y graba bien en la mente: tienes que imaginar que hay tan solo una única mitzvá que cumplir y tú eres el único judío en todo el mundo que la puede cumplir, y que no tienes sino solo este día para cumplirla”.

Tan solo escuchó esto del Rav, el hombre se alegró mucho, y dijo: “Si es así, ¡no hay nada más fácil que esto!”. Y de inmediato, se apresuró a salir de la casa del Rav. Cuando salió, el Rav lo llamó: “¡Alto! ¡No te apresures a escapar! ¡Tengo que explicarte lo que dije!”.

Pero el judío se apresuró en su camino y gritó de vuelta: “No hay nada que explicar, Ribí. No soy tan tonto. Entendí muy bien lo que dije”.

El hombre se apresuró y llegó a su negocio, una tienda de venta de tejidos. Un judío anciano entró, escogió una tela y pagó lo debido. Por error, le entregó tres monedas en lugar de las dos que valía la tela.

El vendedor se percató del error, pero no dijo nada, y el comprador salió en su camino.

Llegó el mediodía y el hombre cerró el negocio para ir a su casa a comer.

“Haz *netilat yadaim* –le dijo su esposa cuando él entró–. Ya te sirvo la comida”.

“Puedes servírmela de inmediato –dijo el hombre–. Ya no tengo necesidad de hacer *netilat yadaim*”.

La mujer, sorprendida sobremanera, le clavó una mirada interrogante.

“Estuve en la mañana donde el Rav y él decretó que solo tengo que cumplir una mitzvá. Y como ya hoy me puse los tefilín, y también recé, he aquí que hice más de lo que tenía que hacer hoy. Mañana estaré exento incluso de todo eso. Así dijo el Rav, que no tenía sino que cumplir una sola mitzvá solamente hoy”.

La mujer abrió la boca, totalmente sorprendida. Ni siquiera llegó a cerrarla, cuando se escuchó que tocaban a la puerta.

A la entrada, estaba el cliente anciano. Al entrar, dijo: “Hace un rato compré donde usted una tela. Pero acabo de darme cuenta de que le pagué una moneda más de lo debido”.

“Ciertamente –dijo el vendedor, muy calmado–. Pero ¿qué hay con ello? Hoy estuve donde el Rav y me indicó que tenía que pensar que soy el único judío que hay en el mundo. Siendo así, usted es, a mis ojos, un no judío más. Y me puedo quedar con lo que el no judío me dio por equivocación”.

Ahora fue la boca del anciano la que quedó totalmente abierta. A la vez, la esposa comenzó a gritar: “¡Auxilio! ¡Mi esposo ha enloquecido!”. El anciano también comenzó a gritar, y ante la escena, el hombre se escapó de su casa.

En la calle, se detuvo y pensó: “Un momento... ellos tienen la razón. ¿Quién no se reiría al escuchar todo lo que dije? ¿‘Un solo judío, una sola mitzvá, un solo día’? El Rav tiene la culpa de todo lo que me sucedió. Él me dijo todas aquellas cosas extrañas”. De modo que dirigió sus pasos hacia donde el Rav para exigirle una explicación.

El Rav vio el rostro del hombre y asintió: “Siéntate –le indicó–. Yo te dije que no te fueras con tal prisa, y te pedí que volvieras, pues tenía que explicarte la intención de mis palabras”.

Habiendo tan solo concluido de decir esto, irrumpió en la casa del Rav la esposa del hombre, exclamando: “¡Sálveme, Ribí, mi esposo ha enloquecido!”.

El Rav no terminó de tratar de calmar a la mujer y apareció el anciano, exhausto y con la respiración entrecortada, exigiendo llevar al vendedor a un *din Torá* (‘juicio’).

Dijo el Rav: “Por favor, escuchen todos con atención. Es cierto que le indiqué a este buen hombre que cumpliera aquellas tres instrucciones, pero ahora he de explicarlas bien”.

Se dirigió al hombre y le dijo: “Ante todo, te dije que tenías que pensar que tienes solo una mitzvá que cumplir. Mi intención era demostrar que, como tenemos 613 mitzvot que cumplir, el perezoso se dice a sí mismo: ‘Si se me presentara la oportunidad de cumplir cierta mitzvá, la podría dejar para después. Y si no la cumpliera, entonces cumpliría otra en su lugar’. Y aun sobre aquella segunda mitzvá, se diría: ‘¿Para qué apresurarme? No se va a escapar’, y la pospondría para después.”

“Se sentará al lado de un libro de estudio de Torá y se pondrá a soñar. Se dirá: ‘Ciertamente, tengo un libro para estudiar Torá, pero no se me va a ir a ningún lado. Puedo estudiar más tarde’.

“Viene un pobre a pedir una donación,

pero dicho hombre se dice: ‘Ciertamente, llegó un pobre, pero seguramente vendrá otro pobre después de él; entonces, a ese segundo pobre le daré tzedaká’.

“Por eso, te dije que debes pensar que tienes solo una mitzvá que cumplir; no hagas cálculos de las mitzvot. Piensa solo en la mitzvá que ha llegado a tu puerta y en ninguna otra más. Debes pensar que tienes solo este rezo que hacer; tienes solo este estudio que estudiar; tienes solo esta tzedaká que dar. Tienes solo la mitzvá que se te presenta en ese mismo instante y ninguna otra más en el mundo.

“También te dije que te imaginaras que eres el único judío en el mundo. ¿Por qué?

“Porque cuando alguien llega a la puerta de uno en busca de una donación para una mitzvá, como un pobre, uno procura esquivar el asunto y le dice: ‘¿Por qué vino donde mí? ¡Sí hay más judíos aparte de mí!’. Y de esa forma, el pobre es rechazado de puerta en puerta, y permanece indigente.

“Cuando uno tiene que ir a un *shiur* de Torá, se dice a sí mismo: ‘¿Por qué voy a dejar mi casa en la noche, en plena lluvia? Hay otros participantes en el *shiur* aparte de mí’. Y con esto –que también los demás participantes del *shiur* se dicen–, no se llega siquiera a minian en el *shiur*.

“Lo mismo sucede con lo que te dije que debías pensar que tienes solo el día de hoy para cumplir la mitzvá, para que no pospusieras la mitzvá de un día para el otro, hasta que, al final, acabarás posponiendo la mitzvá hasta cancelarla por completo”.

Dice el *Maguid*, Ribí Yaakov Galinski, *zatzal*: “Esta alusión simpática nos ilustra lo que dice la parashá: ‘Toda mitzvá que Yo te ordene hoy, cuídense de hacer’. Este versículo exige una explicación, pues comenzó dirigiéndose en singular (“te ordene”), ¡pero termina en plural (“cuídense”)!

“Más bien, ésta es una instrucción dirigida a cada uno de nosotros. Cada uno debe ver cada mitzvá como si fuera la única mitzvá que tiene para hacer –que es a lo que se refiere la frase del versículo que dice ‘toda mitzvá’–. Y debe verse a sí mismo como si fuera el único judío en todo el mundo –‘que Yo te ordene’–. Y debe ver como si hoy fuera el único día para cumplir la mitzvá –‘hoy’–. ¡Entonces, tendrá en sus manos la posibilidad de cumplir todas las mitzvot –‘cuídense de hacer’–!”.